

Entre métodos y pecados: Diálogos pretendidos que develen los huecos de exclusión.

Luis Manuel Lara Rodríguez.

Cita:

Luis Manuel Lara Rodríguez (2007). *Entre métodos y pecados: Diálogos pretendidos que develen los huecos de exclusión. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1135>

Entre métodos y pecados: Diálogos pretendidos que develen los huecos de exclusión de lo social histórico

Luis Manuel Lara

Maestría en Ciencias Sociales/Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Un laberinto de cruces a ciegas ha sido nuestra visión social sociedad, hoy, algunos destellos de claridad nos alumbran aquel sendero en donde excluimos realidades. Por nuestra equivocada forma de escribir la historia, hemos dejado más de lo que se ha incorporado. Así, ignoramos la riqueza de un análisis que hoy nos resistimos a aceptar.

Parece que, en realidad, hemos construido la ignorancia. No lo habíamos notado, esto nos causa incertidumbre y confusión.... (Ensayo crítico de la crítica, en proceso, Luis Manuel Lara)

Resumen

Si aceptamos lo social como referente de movilidad y temporalidad, y en ello, las gradaciones, espesores, coyunturas y contingencias de sus *fenómenos*, veremos que entre la serie de retos para la sociología, se encuentra el análisis de la dimensión de lo social-histórico. Ello implica, de entrada, análisis enmarcados desde un diálogo transdisciplinario entre sociología e historia, que no sólo atiendan los cambios sociales *de lo dado*, sino de manera importante *el develamiento de aquello que se ha excluido*. Podemos preguntarnos, si tal diálogo confronta la irrupción y emergencia de métodos en cada disciplina o el dominio de un enfoque epistemológico particular. O en su caso, si es necesaria una confesión de culpas del corpus tradicional de la sociología y la historia con la enunciación de lo no a seguir en tal empresa. Ante ello, Carlos A. Aguirre (*Antimanual del mal historiador, o cómo hacer hoy una buena historia crítica*, Contrahistorias 2005), se plantea la reconvergencia metodológica del quehacer de la historia, insertando lo que concibe como los siete pecados del mal historiador y sus efectos nocivos. De tal efecto, hemos tomado como pretexto ésta afortunada obra para realizar un traslape crítico del corpus epistemológico-teórico-metodológico de la sociología.

Introducción

Aproximarse a la clarificación de la *realidad* social, evidentemente, no es una empresa sencilla. Sin embargo, ello no ha obstaculizado el intento. Diversos enfoques teóricos, metodológicos, y posturas epistemológicas comprenden el proceso histórico de la observación y la explicación-interpretación de aquellos fenómenos sociales acuciantes en tiempos y contextos diversos. Han prevalecido mayormente las tradiciones e imitaciones de “lectura” que las rupturas (de ahí que la tesis de paradigma khunniana no se cumpla del todo en las ciencias sociales). Así, existen ciertas

posturas sociológicas que han tratado de enfocar *totalmente* su visión, con lentes europeos y estadounidenses, refiriendo como yarda lo que era una hectárea. Posturas, por cierto, con la firme convicción de que se observan *sujetos detenidos* en espacio y tiempo, ignorando que ni el espacio y el tiempo son referentes de inmovilidad. Es la tradición positivista, “la atomización del sujeto,” “la ingeniería social.”

Como decíamos, ante la dificultad de la clarificación de la *realidad social*, no han escaseado los intentos, pero a pesar de la proliferación histórica de discursos “clarificadores de verdades,” hoy, la pronunciación de voces desde distintos sectores han movido el tapete del observador (cientista social)¹. La situación de las mujeres, la relación medioambiente-ser humano, los grupos étnicos, son parte de esas voces mayoritarias, que en lengua oficial son minorías. Tal situación ha requerido de una renovación del método, un llamado de alerta epistemológico y una recuperación y revelación teórica. Lo excluido, lo categorizado desde puntos de poder, las voces silenciadas o interpretadas, son parte de los elementos paradigmáticos para tal renovación. De tal efecto que se requiere de diálogos disciplinarios de lo social, de lo social-histórico que ayuden a develar lo excluido, a expandir el lente del observador, y que le finque la comprensión de que también es observado. En donde la sociología y la historia se aprestan como disciplinas en tal renovación.

Podemos preguntarnos, si tal diálogo confronta la irrupción y emergencia de métodos en cada disciplina o el dominio de un enfoque epistemológico particular. O en su caso, si es primero necesario una confesión de culpas del corpus tradicional de la sociología y la historia, en este caso, con la enunciación de lo no a seguir en tal empresa. Optaremos por la confesión de culpas. Ante ello, Carlos A. Aguirre (*Antimanual del mal historiador, o cómo hacer hoy una buena historia crítica*, Contrahistorias 2005), se plantea la reconvergencia metodológica del quehacer de la historia, insertando lo que concibe como los siete pecados del mal historiador y sus efectos nocivos. De tal efecto, hemos tomado como pretexto ésta afortunada obra para realizar un traslape crítico del corpus epistemológico-teórico-metodológico de la sociología. Sugiriendo al lector, sobre todo si es sociólogo (a), realizar el traslape desde su situación personal, formativa y de enfoque académico.

¹ La caída ha sido reveladora para algunos, otros ni cuenta se han dado, y los más, narran la caída levantándose y haciendo malabares para no volver a caer (deteniéndose del muro imaginario del positivismo).

A modo de preámbulo

La sociología, *formalmente* establecida en el siglo XIX en Europa conforme a un contexto positivista se enfocaría en dos situaciones, (si bien no los únicas, sí de los más importantes y sugerentes): a saber, una pretendida imitación de sistemas deterministas en razón del éxito de la física y las ciencias naturales de ellos, intentando establecer los mejores métodos que reflejaran las “leyes” para explicar la sociedad *como éstas supusieran hacerlo de la naturaleza*. La segunda situación es la concepción de la historia desde una idea de progreso y evolución lineal de la sociedad, idea oportuna en el ambiente político e intelectual de dicho siglo². Desde la cual se concibió el objetivo principal en el estudio de las sociedades tradicionales y modernas, en marcos de diferenciación y demarcación excluyentes, bajo premisas que no habían tenido en cuenta el papel subjetivo observador y, por ende, su personal asignación de valor. Por tanto, construyendo significados excluyendo realidades, acumulando historia de vencedores, infiriendo análisis de lo social fragmentados.

Lo anterior, infiere en gran medida en lo que desde hace medio siglo hemos recibido como legado: a saber, la reformulación de aquella génesis metodológica de la sociología. Dado que de aquel siglo a este que recién inicia, se presentan cambios y procesos tangibles en marcos de heterogeneidad y pluralidad. Legado el cual, percibimos al reconocer que *lo social como objeto de estudio es un referente de movilidad y dinamismo que se re-estructura constantemente, ello con base en procesos contextualizados en espacio y tiempo. Por lo cual no es posible desligar el estudio histórico. Teniendo en cuenta que tales espacios y temporalidades, no se circunscriben a un elemento unilineal como el romanticismo positivista radical, ha supuesto entender*. De ahí que, siendo lo social la esencia de la sociedad³, infiera en los cambios y transformaciones que en ésta se dan, los cuales confluyen en diversidad de escenarios. Así, el análisis y la explicación de los procesos de interacción entre los individuos, desde los enfoques micro y macro, confronta la aprehensión de elementos relación-acción, desde sus instituciones, costumbres, tradiciones y valores. Situación que se inscribe dentro de un marco de cambios vertiginosos inherentes a las significaciones que la sociedad constituye de éstos. De tal modo que, “si el ritmo de la realidad, la realidad histórica en ella, no es el de la construcción

² Apuntalado por la obra paradigmática del Origen de las Especies de Charles Darwin en 1859

³ Cabe mencionar que lo social es anterior a la constitución de la idea de sociedad, sin embargo, inherente a ella.

conceptual, debemos pensar también que en esta pérdida ante la velocidad de los cambios sociales, se acusa una pérdida mayor en la construcción analítica de los procesos sociales en determinados contextos” (Hugo Zemelman ,2004). Por ello, la realidad social, es un concepto abstracto, que de entrada, se dificulta en su definición si no se considera la cuestión de movilidad y temporalidad que subyace en el proceso interaccional de los individuos y su entorno. Espacios estos que se trastocan, y que comprenden el espacio de las construcciones aquellas de lo que se concibe y se enuncia como lo real, como lo dado, como lo tangible, como lo concreto. Enunciaciones que no son otra cosa que tendencias, acumulaciones o estados aproximativos, y a la vez, selecciones y recortes.

Para cumplimentar tal legado, el cual es desarrollar un análisis teniendo en cuenta el o los factores de complejidad, contingencia, la exclusión recuperada y sobre todo reconceptualizada de lo social, no sólo en el marco de un presente etéreo, sino precisamente desde la recuperación de un pasado, debemos tomar en cuenta que la recuperación o mejor dicho construcción de un nuevo método (¿o métodos) que imprima el significado real de lo que se ha excluido (y sin embargo nombrado o naturalizado) es a partir de un diálogo entre la sociología y la historia, principalmente. Sin embargo, en estas dos disciplinas se agudiza un obstáculo: la tradición decimonónica positivista, y la construcción política subliminal de lo supuestamente como apolítico (neutral en las decisiones).

Los pecados del historiador..¿y del sociólogo?

Carlos Antonio Aguirre Rojas, para dar revisión a tales premisas de las cuales hay que partir o el qué no hacer. En su texto sugerente, el “Antimanual del historiador, o ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica? (2005)” hace mención de una acusación ya ampliamente difundida acerca de un tipo de quehacer histórico, a saber, la fragmentación del acontecer social/temporal a través de la imposición. Es decir, de una historia desde la voz escrita de una historiografía oficial excluyente que ha dado paso a los vencedores, y excluido a los vencidos. “Relegando así a grupos minoritarios como los indígenas, las mujeres, los campesinos y los obreros” (2005:17). Aguirre Rojas, cuestiona la existencia de una gran parte de instituciones académicas que no forman a historiadores críticos, serios, creativos, y científicos, en donde todos los manuales⁴ sugeridos por estos centros, tratan de simplificar ideas y menos de construir una historia crítica. Reconoce que el buen historiador, si bien, debe conocer la obra de los principales historiadores y

⁴ Manual de Ch. V. Langlois y Ch. Seignobos. “Introducción a los estudios históricos”

las principales corrientes historiográficas de los últimos ciento cincuenta años, recomienda, mejor dicho exige, la lectura de economistas, antropólogos, textos clásicos de sociología, geografía, psicología, literatura (2005:28). Dado a que es obvio que la historia abraza dentro de sus vastos territorios, a todo el inmenso abanico de lo social humano en el tiempo, lo que quiere decir que sólo puede construirse adecuadamente, desde un conocimiento sólido e igualmente amplio de los principales aportes de todas esas ciencias que versan sobre los distintos aspectos que incluyen esa dimensión de lo social-humano en su totalidad (2005:29). Coincide así, con lo expuesto acertadamente por Anthony Giddens y Jonathan Turner (1991:9) quienes señalan que, la teoría social no es propiedad de una disciplina concreta, pues las cuestiones relativas a la vida social y a los productos culturales de la acción social se extienden a todas las disciplinas científicas y humanísticas. Para ello, *menciona los siete pecados capitales del mal historiador, que después de nuestra apretada síntesis, veremos si los podemos expandir a los siete pecados capitales del mal sociólogo, o en su caso, si ello nos sugiere una imbricación plausible entre la sociología y la historia.*

El primero de ellos es el positivismo. Esa eterna idea de acceder a una realidad por medio de conductos verificables, concretos y visibles. En el caso de la historia, reducir esta a la acumulación metodológica al trabajo de fuentes escritas y de los documentos. Una conducción lineal en contra de cualquier interpretación crítica en base a preguntas de por qué sucedió así y no de otra manera.

El segundo pecado es el anacronismo en historia. Concibiendo este como la falta de sensibilidad hacia el cambio histórico, asumiendo que los seres humanos en temporalidades pasadas eran iguales a nosotros, pensaban, actuaban y reaccionaban de la misma manera que lo hacemos nosotros (2005:39). Por ello, dice, una de las tareas fundamentales al hacer historia es mostrar en qué ha consistido el cambio histórico. Así no hay buena historia posible sin la capacidad de “extrañamiento” y de “autoexilio” intelectual de nuestra propia circunstancia histórica, y también de nuestros propios valores y modos de ver, capacidad que nos prepara, justamente, para percibir y aprehender realmente otras culturas y otros modos de funcionamiento de la economía, de la sociedad y de la política, y por lo tanto, para comprender de manera adecuada esas otras etapas y momentos de la historia que son también parte de nuestras preocupaciones. Se refiere a una extrapolación de la lectura del texto. Lectura la cual inicia en un momento previo, de hecho, al tener contacto con tal narración. No podemos inferir sin

anticipadamente tener conciencia desde donde partimos, y tomando ello en cuenta, es posible que no perdamos de vista que quien escribe lo hace desde un contexto particular. Dialoguemos con el texto, en donde la situación de diálogo comporte crítica más que conformidad. En sociología, la lectura acrítica es la muerte moral de la profesión, no significando esto que no este ocurriendo.

Un tercer pecado capital es la noción de tiempo, que es la noción newtoniana de la temporalidad física. Una idea de tiempo que lo concibe como una dimensión única y homogénea, en despliegues lineales, compuesto por sub-unidades establecidas subjetivamente (tiempo del reloj, etapas del calendario, etc) Estaremos hablando de un tiempo social e histórico que no es único sino múltiple, y que además es heterogéneo y variable.

El cuarto pecado es la idea limitada del progreso, que piensa al tiempo como un tiempo físico, único, homogéneo y lineal; una acumulación de avances y conquistas, determinadas fatalmente por el simple transcurrir temporal en una idea que parece afirmar que, invariablemente, hoy todo es mejor que ayer. La historia así, en sus procesos sociales, entendemos no tienen nada de lineal en sentido de una evolución gradual que refiere una escalera de escaños consecutivos, determinados por aquel anterior, en metáfora de una estructura de contornos físicos inescrutables a la idea de imperfección, de convergencia.

El quinto pecado es la actitud acrítica, que en tal acumulación de datos en fuentes oficiales, no se cuestiona el porqué de las continuidades aparentes que sugieren los hechos a través de tales documentos, realizando un una lectura cómplice y reproductora de categorías. Es la tendencia del dato oficial, aquello que se puede verificar por existente, por concreto y real. Sin preguntarnos no sólo por lo que no existe, sino por qué no existe.

El sexto refiere al mito de la búsqueda de la objetividad y neutralidad absoluta frente al objeto de estudio. Podemos decir que esta ha sido una mala tradición heredada, en donde, ya la física y las matemáticas mismas nos muestran la imposibilidad de método en tal cuño. “Hasta el átomo se mueve ante la mirada del observador,” diría hoy los noveles de la complejidad.

El séptimo es hacer eco del posmodernismo, aquel que reduce la historia a la dimensión narrativa o discursiva, evacuando por completo el referente esencial de los propios hechos, una pretensión hasta el hartazgo de no validar la historia como una ciencia.

Intermedio de pecados y una crisis perenne

El séptimo pecado referido nos permite hacer un intermedio a nuestro escrito. Particularmente, concebimos como alarmantemente lento el análisis social cuando se hace desde un lente posmoderno radical. Si bien es cierto, el pensamiento posmoderno en su sentido moderado, ha tenido la virtud de hacer que miremos la intencionalidad sospechosa de aquellos conceptos como la objetividad, la universalidad y el progreso unilineal, proclamados por aquellos pragmáticos del saber escindido en telones políticos e ideológicos. Pensamos que seguir, exclusivamente, proclamando la crisis de las ciencias sociales y las humanidades, sin visualizar esto como síntoma benéfico, es ir perdiendo el tiempo en un escenario de vértigo ante los cambios sociales que se apuntan como paradigmáticos en este siglo XXI. Es decir, creemos que dicha crisis se presenta como momento de oportunidades y retos en la reformulación metodológica de aquellas disciplinas abocadas al estudio de lo social.

Marcelino cerejido y Laura Reinking, señalan, “si bien los procesos tienen etapas lineales, en las que hay una relación sencilla entre causas y efectos, si se incrementa la intensidad de la causa se llega a una crisis, tras la cual ni ya las leyes del fenómeno, sino también las estructuras de los sistemas se colapsa...la crisis es una situación en la que el orden de la explicación deja de tener vigor, y le sucede el caos de la ignorancia...[esto] no quiere decir que suceda cualquier cosa... sino que hay que buscar explicaciones mejores” (2003:62) De tal situación de crisis, al igual que Kurnitzky (2001), pensamos que ha sido, es, y debe ser, una situación constante y constitutiva del pensamiento social, pues es a partir de la crisis misma en donde emerge la crítica como consigna analítica de las sociedades contemporáneas y no desde la fe, que supone que todo debe seguir igual. Situarnos en esta idea es entender que en las ciencias sociales aún hay vida y no sólo aletargamiento intelectual.

Así, *entendemos el estado actual, como el escenario ideal para un giro epistemológico en las ciencias sociales, con ellas, y en ellas la historia*. Para ello, rescatamos la propuesta de Hugo Zemelman de, en primer instancia, *problematizar no tematizar el conocimiento social*. Es decir, no confundir lo que es un tema pronunciándolo como problemática. En este error, podemos terminar construyendo hipótesis, independientemente de que se cumplan o no, que no darán cuenta de un análisis profundo de ciertas situaciones sociales que integran distintos factores de explicación (Zemelman, 2004). Es decir iríamos a la revelación de un factor, lo cual no es malo, sino suponer que éste es el único nivel explicativo. Nos ha parecido interesante dicha propuesta pues promulga por un pensamiento anterior a la construcción de la teoría. El primero

sería la reflexión propia de donde estamos situados, qué es lo que creemos, y en donde se ubica ante ello, el problema que queremos explicar. La construcción de la teoría sería así, un momento posterior al examen de nuestro entorno, y de una serie de preguntas que infieran en donde estamos situados como pensadores sociales. La concebimos dentro del marco de complejidad que las problemáticas sociales demandan. Dado que, como menciona Carlos Masse el presente es contingente y sólo mediante un pensamiento abierto y crítico, es decir científico, se pueden desentrañar las relaciones necesarias entre ese mar convulso de acontecimientos. La respuesta a esta representación del movimiento esta en encontrar la relación entre lo que esta dado y lo que esta dándose –el proceso- (Masee, 2002: 87).

Nos permitimos retomar. Precisamente, lo anterior tiene vasta referencia con la advertencia de los siete pecados capitales que tomamos de Aguirre Rojas, y sobre todo el entender la historia plural como fuente básica para tal pensar-teorizar contextual. Un saber qué se construyo, por qué y cómo. Lo cual nos incite a reformular dichas posturas en nuestra cotidianidad formativa como sociólogos, historiadores o analistas sociales en su nivel general. Así, Margarita Olvera señala que, “la experiencia de vivir en una realidad que está en constante transformación y en la que los plazos de “adaptación” son cada vez más cortos, perturba no sólo los marcos interpretativos de los actores en sus mundos cotidianos, sino también los horizontes de significación teórica de la sociología y, en general, de las ciencias histórico-sociales (2003:25).

Conclusión

Ante el auto-pronunciamiento y rescate/interpretación de voces excluidas, vencidas pero no muertas, lo que hoy prevalece es un trastocar conceptual. Un derrumbe de los límites, las fronteras de demarcación teórica y conceptual entre las dicotomías y las metáforas yuxtapuestas. Igualdad-diferencia, identidad interna-externa, homogéneo/exclusión homogéneo/universal, heterogéneo/discursivo/universal-heterogéneo/cotidiano/sectorial. En cuanto a estos conceptos referentes, al trasladarlos a una cuestión de espacio particular, a una acotación, parecen cambiar por su opuesto y viceversa. Es decir, aquellos conceptos que denotan lo negativo, lo no favorable, pueden, desde otra perspectiva, reflejar su maravillosa proyección. Esto es difícil de plantearlo en una explicación. Nuestro campo lingüístico es limitado ante estas situaciones, por ello, el equivocarnos constantemente, por ello lo de las paradojas conceptuales. Por ello, el reto actual de la sociología al formular teorías, pues es evidente que para re-construir se deben cubrir

aquellos huecos de exclusión antecesores al pensamiento revitalizador. (Lara, 2006) *Es la lucha por la memoria contra la tradición de poder. En tal sentido, por ello, es necesario no sólo partir de lo que supone como base, sino reconstruir aquello que ha quedado en el olvido realizando una rearticulación historiográfica.* Se hace necesario pues, un pensamiento crítico que haga una lucha por la memoria de aquellos excluidos por la integración discursiva de los ámbitos fragmentarios de un proceso social real. Enfoques significantes desde el poder y demarcación de lo considerado como valioso, cuando *realmente lo constitutivo de lo social es la pluralidad, la heterogeneidad, la contingencia, la complejidad.*

Bibliografía citada

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio (2005). *Antimanual del mal historiador, o ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?*. Contrahistorias, México. Pp. 9-50
- Cerejido, Marcelino y Reinking, Laura (2003). *La ignorancia debida*. Libros del Zarzal, Buenos Aires.
- Giddens, Anthony, y Turner, Jonathan (1991). *La teoría social hoy*. Alianza editorial/Los noventa, México. Pp. 9-21
- Lara, Luis Manuel (2006). *La teoría social latinoamericana en sus rupturas y exclusiones: un legado como oportunidad en momento de crisis*. Ponencia dentro del Congreso Nacional de Estudiantes de Sociología, Tamaulipas. Marzo
- Masse, Carlos E (2002). “*Hacia una dialéctica transdisciplinaria en la construcción del conocimiento científico social, como respuesta a la crisis del paradigma disciplinario fragmentario*” en, Masse y Pedroza (Comp), *La Complejidad de las Ciencias*, Colegio Mexiquense. pp. 77-106
- Olvera Serrano, Margarita (2003). Modernidad y cambio conceptual en la sociología, en *Sociología y modernidad tardía: entre la tradición y los nuevos retos*. Guitián Galán y Zabludovsky Kuper (Coordinadoras.), México, Casa Juan Pablos, pp. 23-51
- Wallerstein, Immanuel (2002) *Conocer el Mundo, Saber el Mundo*. Siglo XXI, México, 2ª ed.